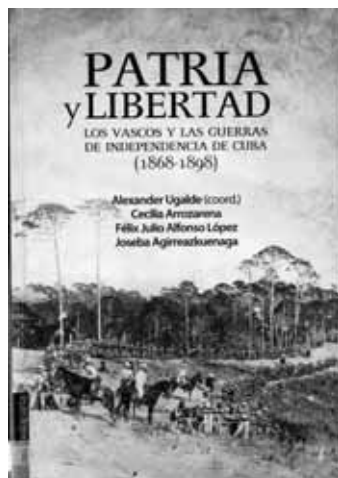


Patria y libertad. Los vascos y las guerras de independencia de Cuba (1868-1898)

Alexander UGALDE (coord.), Cecilia ARROZARENA, Félix Julio ALFONSO LÓPEZ y Joseba AGIRREAZKUENAGA

Txalaparta, Tafalla, 2012, 326 págs.



Con el famoso lema mariano encabezando el título, esta obra colectiva coordinada por Alexander Ugalde, profesor de la Universidad del País Vasco y conocido experto en la temática de la acción exterior del nacionalismo vasco, pretende ofrecer una visión amplia de las diferentes actitudes y reacciones que adoptaron los vascos –residentes en los territorios peninsulares, en Cuba y, en menor medida

en otros lugares de América– ante el proceso independentista cubano.

El volumen reúne cuatro trabajos de muy diferente factura y valor historiográfico. El primero de ellos, de la escritora cubana Cecilia Arrozarena y titulado «Los vascos en las guerras de independencia de Cuba (Glosas a una historia por escribir)», ocupa más de la mitad del volumen. La autora, conocida por su obra *El roble y la Ceiba. Historia de los vascos en Cuba*, publicada en la misma editorial, ofrece un panorama amplio y prolijo, de carácter misceláneo, sobre la presencia de los vascos en la Gran Antilla durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin pretensiones científicas pero con una base bibliográfica suficiente, se van presentando en breves párrafos distintos actores, sucesos y noticias de género muy variado pero directa o indirectamente relacionados con los vascos y el proceso de independencia cubano.

El segundo de los trabajos, titulado «La poesía anónima vasca ante la revolución de independencia cubana (1895-1898)», se debe a Félix Julio Alfonso López, investigador cubano ligado a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, y es con mucho el más breve de los cuatro. Como bien apunta el coordinador de la obra en la «Presentación», resulta una novedad que un historiador cubano aborde el

análisis de una fuente literaria típicamente vasca, las composiciones de los bertsolaris (poeta popular vasco que canta improvisando sus versos), en esta caso las creadas con motivo de la última guerra de independencia cubana, que fueron recogidas y publicadas por el jesuita Antonio Zabala en 1983.

El carácter tan peculiar de esta fuente ha debido suponer alguna complicación para el autor del trabajo que, a veces, parece no acertar con el sentido y contexto histórico específico de estos versos. Así, cuando critica el trabajo pionero sobre el mismo tema de Oscar Álvarez Gila –en el que advierte sobre la escasa originalidad de esas composiciones–, confrontando esta valoración con otra del también historiador Ludger Mees, no advierte que en realidad dicen casi lo mismo (pág. 166). Y de hecho, la mayor parte de los versos que se recogen en el trabajo parecen dar claramente la razón al juicio que hizo Álvarez Gila. A continuación menciona como algo conocido «las frecuentes muestras de insumisión de las tropas vascas que debían zarpar a la guerra de Cuba», y trae a colación un suelto publicado en el diario vasco-argentino *La Aurora*, de septiembre de 1895, dando noticia de un motín de quintos de Tafalla al grito de ‘no vamos a Cuba sin que primero vayan todos los de acti-

vo'. Pero es muy dudoso que a aquellos quintos de Tafalla (Navarra) les gustara que se les calificara de 'tropas vascas'; y tampoco que fueran tan frecuentes esas muestras de insumisión; el hecho noticiado por La Aurora encaja bien, sin embargo, dentro de la tradicional resistencia de los navarros a involucrarse en guerras que no le concernían directamente. Por lo demás, aun reconociendo el esfuerzo realizado por el autor, resulta difícil compartir la mayoría de sus valoraciones, que adolecen a nuestro juicio de un enfoque en exceso parcial.

El trabajo de Alex Ugalde, a su vez coordinador del volumen, lleva por título «El primer nacionalismo vasco ante la independencia de Cuba» y parece, con diferencia, el mejor del conjunto. El autor evalúa la actitud anticolonialista de Sabino Arana, cuyo periodo álgido de actividad política hasta su muerte coincide con el inicio de la crisis cubana y su culminación con la independencia de la isla en 1902. Además indaga con habilidad sobre posibles contactos personales entre algunos de los primeros nacionalistas vascos, sobre todo en América, y dirigentes independentistas cubanos. Finalmente, valora la posible incidencia de la crisis del 98 en el conjunto de la monarquía para el nacionalismo vasco emergente. En síntesis, Ugalde realiza un estudio ex-

haustivo y bien orientado sobre las eventuales relaciones entre uno y otro nacionalismo.

Una cierta semejanza entre los dos movimientos podría encontrarse en la escasa proyección exterior lograda por ambos en la última década del siglo XIX. Y es que tanto el primer nacionalismo vasco como el cubano de Martí —a pesar de la larga trayectoria lobbista de la Junta cubana en Nueva York— se encontraron con la resistencia de las grandes potencias mundiales —incluso de aquellas que hasta sólo unas décadas antes no formaban tampoco una nación-estado— a reconocer las nacionalidades emergentes, por razones fáciles de advertir. En este aspecto, el apoyo del Congreso de los EEUU (la famosa Joint Resolution de abril de 1898) a la causa del pueblo cubano no fue más que la excusa que necesitaba McKinley para declarar la guerra a España por intereses puramente imperialistas, como comprobaron enseguida los propios cubanos, y como el último gobernador español, el guipuzcoano Ramón Blanco, advirtió al general mambí Calixto García.

Y una diferencia clara entre los dos líderes: mientras Arana pensaba en una Euzkadi independiente con la protección de Inglaterra —aunque, como apunta el autor, habría sido casi imposible el obtenerla—,

el líder independentista cubano J. Martí había advertido del tremendo peligro de buscar esa misma protección de parte de los EE UU. En este sentido, resulta contradictorio hablar del antiimperialismo de Arana cuando estaba apoyando al gobierno imperialista norteamericano contra España. Mucho más acertada parece en este sentido la afirmación de Carlos Serrano que se recoge en pág. 218.

Aunque la afirmación, que se toma de J. Corcuera, sobre la ausencia de un interés económico específico de algún sector social del País Vasco como una de las razones para explicar el anticolonialismo de Arana (p. 218) se matiza, o incluso contradice con las de otros trabajos que también se citan, sí parece claro el declive progresivo de los intereses vascos directos en la economía colonial. Los cambios producidos durante las dos últimas décadas del siglo como consecuencia de la revolución industrial también afectaron aquellos intereses, de manera que Cuba y las provincias de ultramar perdieron relevancia para la economía vasca. Efectivamente, como ya demostró en su día el profesor Cayuela, los potentados vascos en Cuba iniciaron la diversificación de sus inversiones en otros sectores y plazas desde al menos dos décadas antes del inicio de la guerra en 1895. Así, el activo interés que todavía en

el periodo de la guerra anterior (1868-1878) muestran las instituciones forales vascas por la causa hispana en Cuba –de lo que trata el último de los trabajos, del profesor Agirreazkuenaga– parece inexistente en 1895. Otra muestra de ello estaría en el hecho de que el portugalujo Manuel Calvo Aguirre, heredero político del poderoso Julián de Zulueta (muerto en 1878) como líder del grupo dirigente hispano-cubano, no llegó a disponer del mismo poder e influencia de que gozó éste ni dentro de la isla ni ante el gobierno de Madrid.

Para terminar me gustaría hacer dos precisiones. En primer lugar, es frecuente que se hable de los españoles (incluidos los vascos) que participaron en el ejército libertador cubano, pero casi nunca se menciona que fueron muchos más los cubanos que colaboraron estrechamente con las fuerzas españolas, especialmente formando las milicias locales. En este sentido podemos establecer un cierto paralelismo entre el nacionalismo vasco y el cubano: si para Sabino Arana «el gran logro a conseguir era que surgiese en el pueblo vasco una conciencia nacional auténtica e inequívoca» (p. 215) –es decir, que no existía realmente entonces–, algo parecido se podría afirmar de los cubanos, y ésa era también una de las principales preocupaciones de J. Martí.

En el trabajo del profesor Agirreazkuenaga se dice que la exclusión de «los puertos vascos» para el libre comercio con América en 1778 «entorpeció la creación de actividades económicas nucleadas en torno al continente americano» (p. 290). Esta afirmación debe ser matizada. Aparte de que casi todo el hierro o metal exportado de la península hacia América procedió siempre del País Vasco, la no habilitación de Bilbao para dicho comercio libre en 1778 –algo completamente lógico al tratarse de un puerto franco– llevó a los vizcaínos a trasladarse a Santander, donde establecieron un buen número de fábricas (vestido, calzado, etc.) y desde el cual se hicieron también con una buena parte del comercio de harinas –de Castilla o extranjeras– con el Caribe hispánico, como demostró en su día Jesús Varela Marcos.

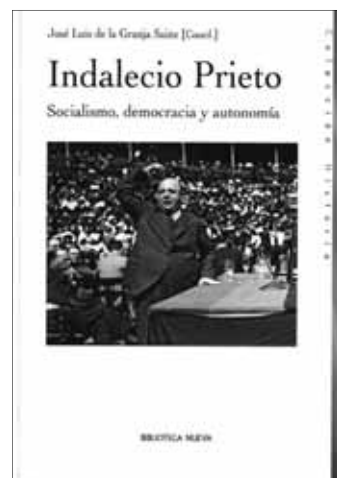
Aunque desigual en muchos sentidos, el volumen supone un esfuerzo loable que será de mucha utilidad para todos los estudiosos de las relaciones de los vascos y las instituciones vascas con el Caribe hispánico en el último tercio del siglo XIX.

JUAN BOSCO AMORES
CARREDANO

**Indalecio Prieto.
Socialismo, democracia
y autonomía**

José Luis de la GRANJA
SAINZ (Coord.)

Madrid, Biblioteca
Nueva, 2013, 245 págs.



**Indalecio Prieto euskal
politikan, 1883-1962 /
Indalecio Prieto en la
política vasca, 1883-1962.
Catálogo de la Exposición
organizada por el Gobierno
Vasco con motivo del 50
aniversario de la muerte de
Indalecio Prieto**